

POLÍTICA CIENTÍFICA

Un documento presentado ayer por la agrupación de científicos Asamblea General de Ciencia denuncia que la investigación nacional corre un serio peligro por la falta de fondos y la sangría de cerebros

La ciencia española cae al nivel de 1998

MIGUEL G. CORRAL / Madrid

Luisa María Botella es investigadora. Ha comercializado cosméticos, participado en concursos, organizado conciertos e incluso vendido lotería. Pero eso era sólo para conseguir fondos para poder hacer su trabajo. Ella investiga un tipo de enfermedad rara llamada telangiectasia hereditaria hemorrágica (HHT), cuyo principal síntoma es el sangrado nasal frecuente sin una razón clara. Hace algunos años, tenía en el Centro de Investigaciones Biológicas un equipo de investigación de cinco personas. «Lo habitual en grupos pequeños», asegura. «Pero en 2011, todo se empezó a tambalear», recuerda. En el equipo sólo quedaron ella y una investigadora predoctoral. «Una de las contratadas postdoctorales tuvo que marcharse a Alcázar de San Juan, donde acabó de dependiente de una charcutería», cuenta muy afectada.

Gracias a los fondos reunidos en concursos televisivos como *Atrapa un millón*, Luisa María consiguió recuperar para la ciencia a aquella investigadora. Pero otros muchos colegas con casos parecidos no han tenido tanta suerte. El documento *Descapitalizando la Ciencia*, presentado ayer por la agrupación de investigadores Asamblea General de Ciencia, denuncia la falta de fondos para un sistema que ha sufrido un recorte acumulado del 36% -3.522 millones de euros menos- de la financiación desde el año 2009.

Según un reciente informe del sindicato Comisiones Obreras, estas cifras sitúan a la comunidad investigadora en los mismos niveles presupuestarios del año 1998, hace más de 15 años. Además, los representantes de la Asamblea General de Ciencia señalaron que el descenso de la inversión se ha traducido en una caída del 24,4% en gastos de personal. «La situación es sangrante», aseguró ayer Ángel Goñi, contratado postdoctoral y portavoz de la plataforma de científicos del CSIC, de universidades y de otros centros de investigación. «La ciencia española está en una situación de emergencia -dijo Goñi- que en pocos años puede colapsar el sistema científico español».

El documento repasa la evolución del porcentaje que ha supuesto la inversión en I+D con respecto al Producto Interior Bruto en los últimos años y cómo queda comparada con el resto de países de la Unión Europea. Desde 2009, año en el que la ciencia alcanzó su máximo de financiación al rozar el 1% del PIB, los recursos destinados a la ciencia han descendido año a año hasta alcanzar el 0,52% que suponen en la actualidad. Estas cifras están a años luz del 2% de la media comunitaria y hace casi inalcanzable la meta de la UE de llegar al 3% del PIB para el año 2020. «Llevo 25 años investigando en el



De izquierda a derecha y de arriba abajo, Avelino Corma, Carlos Duarte, Pere Puigdomènech, José Luis Sanz, Juan Ignacio Cirac, Juan Luis Arsuaga, Margarita Salas, María Blasco, Valentín Fuster y Celia Sánchez-Ramos, diez de los científicos elegidos para la selección española de la ciencia. / QUO

Los 'cracks' de La Roja científica

La selección española de fútbol, *La Roja*, está camino de Brasil para tratar de revalidar el título obtenido en Sudáfrica. Y a casi nadie se le escapa la alineación que ha elegido Vicente del Bosque. El fútbol mueve pasiones. La investigación no goza de la popularidad del deporte rey, pero desde ayer la ciencia española también tiene su *Roja*. La revista de divulgación científica *Quo* ha designado a un jurado encargado de hacer de seleccionadores nacionales para elegir a 13 científicos brillantes merecedores de vestir la camiseta del combinado nacional. «Es la primera vez que se unen el fútbol y la

ciencia y tiene su sentido, ambas disciplinas tienen muchas cosas en común», dijo ayer el ya mítico presentador televisivo José Ángel de la Casa, que se ocupó de narrar el histórico 12-1 de España a Malta en 1983. «He narrado casi 300 partidos de la selección española de fútbol, pero los cambiaría por haber jugado un sólo minuto en ese equipo. Pero también me gustaría entender la física cuántica o, como soy un enfermo de Parkinson, me gustaría que alguno de estos eminentes científicos encontrara una solución para esta enfermedad», dijo De la Casa. El acto

celebrado en el Consejo Superior de Deportes (CSD) estuvo presidido por el presidente de este organismo, Miguel Cardenal; la secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Carmen Vela, y el presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Emilio Lora Tamayo. El 11 titular está formado entre otros por Margarita Salas, bióloga del CSIC; Juan Luis Arsuaga, codirector del yacimiento de Atapuerca, el paleontólogo José Luis Sanz o Juan Ignacio Cirac, director de la División Teórica del Instituto Max Planck alemán. / M. G. C.

CSIC, y ésta es sin duda la peor situación que hemos vivido», afirma Luisa María Botella.

Para los científicos que conforman esta plataforma, la descapitalización no sólo se está produciendo a nivel presupuestario. «El desmantelamiento del sistema de ciencia también supone una descapitalización humana», dijo Teresa Morán, investigadora predoctoral, durante el acto de presentación del texto en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

«Cada vez hay menos recursos para poder mantener al personal investigador, que termina emigrando o trabajando en otros ámbitos, y muchos programas y grupos de investi-

gación han desaparecido», aseguró Annie Machordom, investigadora y miembro de la Asamblea General.

En este sentido, la eminente científica Margarita Salas, bióloga del CSIC y miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, echó ayer un capote a la comunidad investigadora joven durante otro acto en el que se presentó la selección española de la Ciencia. «Como decía siempre Severo Ochoa, un país sin investigación es un país sin desarrollo. Ahora estamos en grave riesgo de perder una generación de científicos a consecuencia de los problemas económicos y eso no nos lo podemos permitir», aseguró.

La Asamblea hizo un especial hincapié en el retraso que sufre la convocatoria de los proyectos del Plan Nacional de los que vive la mayoría de los grupos de investigación pública en España. La convocatoria que debería haberse publicado a finales de 2012 nunca vio la luz y la que se publicó en noviembre de 2013 aún no ha sido resuelta, por lo que los fondos llevan un retraso de 23 meses. La Asamblea pidió al Gobierno que dote de estabilidad a los planes estatales de investigación y exigió la dimisión de la secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Carmen Vela. La titular de ese departamento aseguró ayer a EL

MUNDO que la convocatoria «se resolverá en los próximos días» y quiso destacar el enorme esfuerzo de la comunidad investigadora que ha realizado las evaluaciones de proyectos en tiempo récord. «El objetivo es ir adelantando las convocatorias para que en 2015 se alcance una situación de normalidad», aseguró Vela.

La comunidad investigadora se mostró tajante con los responsables políticos. «El Gobierno debe tener claro el modelo de país que quiere», dijo Machordom, «uno basado en servir cañas a la gente que viene a tomar el sol o un país con cultura donde la ciencia puede responder a los retos futuros de la sociedad».